

Cultura

“La poesía me lleva el alma y la vida”

“
entrevista

responde:
ANTONIO CISNEROS
Sobre la poesía, la crónica y sus viajes por el mundo.

GONZALO PAJARES CRUZADO

Aunque se reconoce poeta sobre todas las cosas, Antonio Cisneros es un extraordinario cronista. Y, como buen poeta que es, tiene el don de la síntesis, de la expresión justa. Sus crónicas son breves y sentidas, iluminadoras y profundas, irónicas y muy divertidas. Para comprobarlo, solo tiene que leer *Los viajes de buen salvaje* (Peisa), el nuevo libro que acaba de publicar.

Usted es poeta. Sin embargo, cuando escribe prosa, opta por la crónica y no, por ejemplo, por el cuento o la novela. ¿Qué le brindan la poesía y la crónica como vehículos expresivos?

La poesía es algo muy complejo, que me lleva el alma y la vida. No sé por qué tengo esta especie de condena y bendición. Por otro lado, yo soy un cronista neto y nato. Mis crónicas, aunque lo parezcan, no pretenden ser literatura. Todas han nacido del maldito oficio de ganarse los frejoles haciendo periodismo. Claro, están bien escritas, bien pensadas, son hasta graciosas, pero son el testimonio de hechos que le ocurrieron al cronista en la realidad. Es más, ni siquiera las tengo archivadas porque fueron hechas para publicarse pronto, para convertirse en papel para envolver pescado. Claro, a pedido del público —y porque me dan pena—, a veces hago recopilaciones para que no se pierdan del todo.

El libro se inicia con sus desencuentros con la cultura japonesa.

Japón es distinto a todo lo que he conocido. Puede deslumbrar y fascinar pero, de ningún modo, uno se puede identificar con él. Yo no he conocido a nadie que diga “quiero vivir en Japón”. Otra cosa son las necesidades del migrante. Japón es muy extraño. Lo que



> PLACENTERO. Cisneros es especialista en crónicas gastronómicas y de viaje.

“Yo asocio la crónica con el surrealismo porque una crónica sin humor no es más que un adefesio solemne, purito pan con pan”.

me queda en la memoria es que uno se mimetiza y adquiere muy pronto una sonrisa de idiota permanente, pues los japoneses están siempre sonriendo. La verdad, yo dudo que esta sonrisa sea sincera, aunque es cierto que son muy educados. Felizmente, cuando se regresa, el Perú se encarga de volvernos a nuestro estado natural... y recuperamos nuestra cara de culo (risas).

Estuvo en Berlín antes y después de la caída del Muro. ¿Cómo vivió ese contraste?

Berlín es fascinante, loca, chiflada... En el Berlín Occidental que conocí había una sensación mágica pues, como estaba rodeada por el Muro, uno se decía: “A gozar, a gozar, que el mundo se va a acabar”. El Gobierno alemán daba incentivos económicos a quienes vivían en Berlín Occidental. Es más, los exoneraba del servicio militar. Entonces, la ciudad se llenó de gente joven, contestataria, antisistema, de artistas subvencionados... Berlín era una fiesta.

En Hungría nació su hija y su esposa

conoció la nieve.

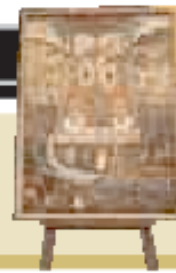
Tenía el encanto de los países decadentes. Los húngaros no creían en nada y, probablemente, aquel escepticismo los hacía hermosos y decadentes. El lugar convocaba a mi mundo interior, entre otras cosas, porque el idioma era una barrera infranqueable. Entonces, no tenía otra cosa que mirar dentro de mí. Este ejercicio convoca a la ociosidad, y esta, a la poesía (risas).

Usted fue vecino de Londres en un momento muy particular.

Estuve en Londres en la época del *Swinging London*, en la segunda mitad de los 60, cuando deslumbran los Rolling Stones y los Beatles, cuando aparecen la píldora anticonceptiva, la revolución de género, de las preferencias sexuales, la Guerra de Vietnam, el ‘Che’, etcétera. Lo normal era ser anticonvencional. La gente ‘normal’ era mal vista (risas).

El mundo no cambió con el París de mayo del 68 sino en Gran Bretaña, con el *Swinging London*.

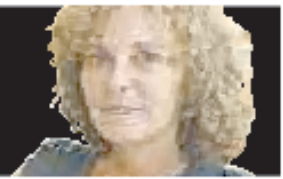
Yo recuerdo que los diarios ingleses de la época decían: “Esto pasa en Francia porque, allí, los comedores y los dormitorios universitarios son muy malos. En Inglaterra no puede pasar esto porque aquellos problemas ya los hemos resuelto” (risas). Esa es la diferencia entre los franceses y los ingleses: Francia hace revoluciones, Inglaterra evoluciona.



El lienzo del siglo XVIII *Virgen de Cocharcas*, robado del museo Andrés A. Cáceres, de Ayacucho, en 2006, fue devuelto al Perú por el Museo de Bellas Artes de Boston, EE.UU.

Giovanna Pollarolo

gpollarolo@peru21.com
Opina



“NO SABE”,
“NO OPINA”

Aunque el tema que trataré es de interés público, pues se trata del distrito de Barranco, me anima también un interés ‘personal’ ya que es el distrito en el que vivo. De manera que esta vez haré una excepción al ‘código de ética’ de esta columna, referido a no servirme de ella para comentar este tipo de asuntos.

Ocurre que cuando hace un año comenzó la construcción del llamado Corredor Metropolitano en la avenida Bolognesi (Barranco), el tránsito que antes circulaba por sus carriles de norte a sur fue desviado a la avenida San Martín/Pedro de

“...quién sabe si por ineptitud o, tal vez, porque los vecinos no hemos salido con piedras...”

Osma. Así, esta avenida se convirtió en la única ruta no solo del tránsito pesado, del particular y de los taxis, sino de las 23 líneas de micros que se dirigen al sur.

La prensa informó que el desvío era transitorio. Una vez concluido el tramo del tan ponderado corredor, la pesadilla habría terminado. En realidad, apenas estaba empezando. Los vecinos lo supimos el día en que se reabrió el tránsito vehicular en la avenida Bolognesi, y Alex Silva, jefe de la Gerencia de Desarrollo Urbano de la Municipalidad de Barranco, anunció

que el sentido del tránsito sería “solo en dirección de sur a norte”.

Inexplicablemente, el desvío transitorio devino en permanente: hoy, la única ruta al Sur es la avenida San Martín/Pedro de Osma, que se ha convertido en un campo de batalla donde combaten camiones, micros, buses y peatones y que luce cada día más deteriorada: la pista llena de huecos, las casas y edificios grises de contaminación, los árboles casi sin vida y ruinosas casonas que se tambalean.

Un grupo de vecinos se dirigió al municipio de Barranco en busca de explicaciones. Alex Silva dijo, con envidiable optimismo o delirante fantasía, que el corredor “generará un impacto vial positivo en el entorno urbano y permitirá reducir la pérdida de horas/hombre en transporte”. El alcalde Antonio Mezarina declaró que desconocía el sistema vial definitivo del proyecto del corredor.

Y en lugar de apoyar a los vecinos en su protesta contra el atropello de la Municipalidad de Lima, y a él mismo, por cuanto debería haber sido informado, mostró y sigue mostrando la profunda indiferencia del “No sabe”, “No opina”; quién sabe si por ineptitud o, tal vez, porque los vecinos no hemos salido con piedras y palos a bloquear la avenida y la protesta no atrae aún la atención de los medios.

Giovanna Pollarolo escribe esta columna todos los sábados

VIUDA DEL POETA PRESERVÓ SU LEGADO

Hace 100 años nació Georgette Vallejo

EFE.- La francesa Georgette Philippart tenía 30 años cuando se quedó viuda, pero preservó para la posteridad una de las obras literarias más importantes escritas en español: el legado de su esposo, el poeta César Vallejo.

Sin embargo, esta mujer —nacida hace 100 años— debió sufrir mil penurias para proteger el legado del autor

de *Poemas humanos*. El investigador Miguel Pachas Almeyda, autor de *Georgette Vallejo, al fin de la batalla*, libro en el que relata los pormenores de esta lucha, ha iniciado, junto con el pintor Fernando de Szyszlo, una campaña para pedir que sus restos, enterrados en Lima, sean trasladados a Montparnasse, junto a los de Vallejo.